

Teatro, enseñanza, libertad...

Ernesto Rodríguez Abad

El teatro es una escuela de llanto y de risa y una tribuna libre donde los hombres pueden poner en evidencia morales viejas o equívocas y explicar con ejemplos vivos normas eternas del corazón y del sentimiento del hombre.

Federico García Lorca.

Firma invitada

Han pasado muchos años y aún recuerdo a mi primer maestro: Don Sebastián. Era la época de la leche en polvo y los castigos. Pero mi maestro era bueno y siempre sonreía. Nunca se enfadaba. Él me enseñó que la magia también existe en la escuela. Algunos días quitaba los pupitres él solo. Cuando entrábamos había mapas dibujados con tiza y caminábamos sobre ellos. Mucho tiempo después comprendí sus técnicas de dramatización. No olvido esos días en los que la escuela me enseñó a fantasear. Aprendí muchas cosas.

La enseñanza es pasión. Pueden cambiar leyes, dictar normas, editar nuevos libros de texto..., pero si no hay ilusión en el profesorado y en el alumnado no hay cambio ni mejoras posibles.

El arte es una herramienta eficaz para llegar a nuestro alumnado. En un hermoso artículo titulado La caja de música, Gustavo Martín Garzo aboga por despertar en la gente el lado mágico y sensible para llegar al arte. “Por eso quería que, más

allá de sus significados concretos, las palabras fueran canto, misterio, lo que tiene el poder de hechizar, como hace una pequeña caja de música que al abrirse nos entrega su música”.

El escritor inglés Óscar Wilde decía que el teatro era un arte efímero y, al mismo tiempo, eterno, pues nace y muere cada noche, en cada función, cada vez que se cierra o abre el telón. Es como la vida, como la naturaleza que constantemente encuentra bríos para persistir y continuar. Lo que sucede en escena, también ocurre en la mente del espectador, desencadenando emociones y sentimientos que nos hacen comprender quiénes somos y qué hacemos en el mundo. Nos ayudan a dilucidar nuestra relación con el medio y a establecer relaciones con lo que nos rodea.

Xabier Puente Docampo habla del placer que producía escuchar una historia en la voz de su madre: “Nunca sabrás la emoción que me producía escucharte recitar de memoria las poesías de San Juan de la

Cruz. ¿Cómo es posible que supieras entero el “Cántico espiritual”, tú, una mujer sin más estudios que los primarios? Es igual, el caso es que yo te escuchaba recitar y me quedaba asombrado y enredado en tu voz”

El arte puede hacer que busquemos y encontremos cualidades, emociones y sentimientos que guardamos dentro y que no aflorarían si no nos acercásemos a las disciplinas artísticas.

El teatro y todas las artes escénicas están conformados por más de trece signos, tanto verbales como no verbales. Esos signos debemos desentrañarlos para poder comprender el hecho escénico y debemos jugar con ellos para poder acercarnos a este arte.

Todos estos signos nos ayudan a relacionarnos con el entorno, nos preparan para comprender la función del color, de las formas, de los sonidos... En las artes escénicas, por consiguiente, se intensifican estas cualidades. Queremos englobar como artes escénicas todo tipo de forma de comunicación en la que intervengan emisores y espectadores en las que el mensaje se configure con signos enteramente artísticos. Consideraríamos englobadas todas las formas de narración oral, teatro, danza, monólogos, etc...

La disciplina escénica, además, ayuda a construir el concepto de trabajo en colectividad como algo imprescindible para aprender a comunicarnos con los demás y desarrollar la capacidad de relacionarse en grupo, y debemos, por encima de todo conocer y diferenciar las emociones. No entiendo en estos momentos la comprensión de cualquiera de las artes sin

trabajar el sentimiento interior que genera la palabra, el gesto, el color, el sonido...

No somos sólo un intelecto o un cuerpo con reacciones lógicas o físicas. Sensaciones, emociones, sentimientos son la materia prima de la composición artística y deben ser la base de su comprensión desde las primeras etapas de la enseñanza hasta la formación universitaria.

Las artes escénicas son expresión. Plasmación práctica, llena de matices y de sentimientos, del lenguaje escrito que se convierte en una voz con esquinas. Son también expresión con el cuerpo, creación de un lenguaje con nuestras manos, nuestros pies, ojos, boca... Todo el cuerpo habla con sus propias normas y código. Son lenguaje también de la música, de los colores y las formas, del decorado y vestuario, de las luces que crean sensaciones e imágenes en el aire.

El arte es comunicación. Sin un público no podemos hacer la función escénica. Por ello es necesario educar y crear el concepto de espectador que sepa descodificar el signo artístico o literario. Para que exista el hecho teatral ha de encontrarse un actor que expresa un conflicto con un espectador que descodifique sus acciones, palabras y gestos. Sin el espectador no hay teatro, como sin un lector tampoco existe el libro.

Pero la comunicación dramática es complicada, ya que son muchos signos imbricados que hay que comprender. Si se trabajase con la seriedad y con la dedicación debida sería uno de los elementos que harían comprender a los alumnos muchos procesos semióticos. No olvidemos que desde la época del Renacimiento se consideró el teatro

“Han pasado muchos años y aún recuerdo a mi primer maestro: Don Sebastián. Era la época de la leche en polvo y los castigos. Pero mi maestro era bueno y siempre sonreía. Nunca se enfadaba. Él me enseñó que la magia también existe en la escuela.”

como una herramienta básica en diferentes situaciones educativas.

También es acercamiento a la cultura y la literatura. El trabajo del texto para poderlo interpretar ha de ser intenso y de total comprensión. Además hay que descubrir las acciones y emociones que encierra cada palabra. Así el niño que interpreta papeles en obras de probada calidad literaria se está acercando a un conocimiento y consumo de la literatura desde los conceptos que antes hemos explicado.

coge las obras escritas por niños y niñas, seleccionadas entre más de mil manuscritos. Esta recopilación demuestra la posibilidad de un teatro escrito y realizado por los escolares. Citando unas palabras del prólogo del libro quiero aclarar lo que significó esta brillante experiencia realizada en 1972. “Los hombres de teatro, dramaturgos, actores, directores, artesanos, estudiantes y críticos, testificaron su trabajo. La palabra de estos hombres se guarda con el

“Teatro es un acto de rebeldía. Enseñamos a expresarnos desde la libertad, desde presupuestos totalmente personales. La práctica teatral nos ayuda a buscar nuestro interior y a decir mediante signos poéticos lo que pensamos, deseamos o criticamos”.

El teatro es también liberación, tanto individual como colectiva. En este arte se produce la magia de la transformación, tanto del actor como del público. La catarsis entre escenario y público sucede a pesar de que todos sepan que lo que allí ocurre es una ficción. Es una realidad inventada.

No podemos olvidar que el teatro es una ceremonia, es rito, desde tiempos inmemoriales y que como tal debe ser tratado. No es normal ir a cualquier ritual sin prepararse, sin crear la sensación de que estamos acudiendo a un hecho mágico y poco habitual.

Una de las experiencias más hermosas que recuerdo en lo que se refiere al trabajo escolar de un proceso teatral completo es El ratón del alba, es este un libro que re-

resultado de la experiencia. Figura el animal entre los que defendieron su ejercicio.

El Ratón del Alba fue un animal de aire libre, posiblemente mozárabe de origen y cuna, si bien no existen documentos que así lo constaten. Al aire libre vivió lo que pudo, necesitando para su defensa el escondite de una madriguera.”

Teatro es un acto de rebeldía. Enseñamos a expresarnos desde la libertad, desde presupuestos totalmente personales. La práctica teatral nos ayuda a buscar nuestro interior y a decir mediante signos poéticos lo que pensamos, deseamos o criticamos.

Cada vez que hacemos teatro o ponemos un texto en pie hacemos temblar lo más íntimo del ser humano.